

La ventaja de haber sido secretaria en el Centro de Estudios Martianos fue la que me permitió conocer personalmente al doctor Roberto Fernández Retamar, pues durante mis estudios universitarios no alcancé a ser su pupila. Un buen día llegó a la oficina y tuve la impresión de haber visto a un caballero medieval anunciado por sonidos de trompetas. Exquisita educación para todo interlocutor por muy desconocido que este fuera tras una agradable voz de poeta radial.

Con los años pude leer algunas de sus libros relacionados con Martí. Pero ya ocupada por otros asuntos distancié sus lecturas y no es hasta hace poco que volví a disfrutar un artículo publicado en el sitio digital *Cubadebate* en el que abordaba magistralmente cuestiones esenciales de la obra martiana. Resalta el escrito por su nivel de síntesis atado a temas tratados por el Apóstol en los que se palpa su habilidad por desentrañar los textos martianos. Y lo que más disfruté es su capacidad de análisis y cómo estos son expuestos con marcada naturalidad capaz de informar y motivar a un público lector que quiera descubrir la obra del Maestro. En mi modestísima opinión es uno de los tantos materiales que informa de manera efectiva sobre la vida y obra del cubano al público y que este salga convencido del impacto de la escritura martiana en todas sus vertientes. Eso solo lo logra un apasionado conocedor de su legado que supo develar la importancia y belleza de quien para él Martí constituye un clásico de la literatura.

Ya como editora del departamento de Edición Crítica tengo presente una de las afirmaciones aparecidas en el mismo artículo y que nos reafirma lo que a diario nos provoca la lectura de crónicas y cartas de José Martí, tanto para el investigador como para los editores: “Sabemos mucho de Martí, pero estoy convencido de que aún nos queda por saber mucho más sobre él”.

Niurka Alfonso Baños